

La economía mexicana en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006)

Jaime Ornelas Delgado

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XII, Número 34, Enero - Abril de 2007

Introducción

Para comprender lo sucedido con la economía mexicana en los últimos seis años, resulta indispensable conocer los rasgos característicos de la política económica seguida por el gobierno de Vicente Fox, que no es sino continuidad de la aplicada por los tres últimos gobiernos del PRI, todos ellos integrantes del ciclo de gobiernos neoliberales en México.

Los ajustes estructurales de orientación al mercado, generalizados en América Latina a lo largo de la década de los años ochenta del siglo pasado, siguieron fielmente los postulados del llamado “Consenso de Washington”¹.

* Profesor - Investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

¹ El discurso conservador, que explicó la bancarrota fiscal del Estado de Bienestar de los años setenta por los “excesos del gasto gubernamental”, se tradujo en una receta que recibió el nombre de *Consenso de Washington* “por la coincidencia de recomendaciones económicas formuladas por los organismos propulsores de las reformas (principalmente el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento), todos ellos domiciliados en la capital de Estados Unidos”.

En México, la primera generación de las reformas estructurales promovidas por las instituciones del Consenso, se inició durante el gobierno de Miguel de La Madrid (1982–1988) con el ingreso del país al entonces Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), hoy convertido en la Organización Mundial de Comercio, con lo que se inició una rápida apertura del país al comercio exterior.

La política económica iniciada desde ese momento se mantiene hasta la fecha sin cambios sustanciales, y aunque el subgobernador del Banco de México (BdeM), Everardo Elizondo, ha reconocido la necesidad de hacer ajustes al modelo económico para acelerar el crecimiento (*El Financiero*, 21 de septiembre de 2006: 4), Guillermo Ortiz el gobernador del mismo banco central, después de reunirse con Felipe Calderón aseguró que el nuevo gobierno “mantendrá la ortodoxia macroeconómica.” (*La Jornada*, 8 de septiembre de 2006: 5.)

De aquello que se asegura Guillermo Ortiz se conservará en el país, trata la primera parte de estas líneas; mientras que los resultados obtenidos con la política neoliberal de Vicente Fox se presentan en

la segunda parte del trabajo que finaliza con algunas reflexiones sobre la necesidad de un posible proyecto alternativo al neoliberal.

Las propuestas del Consenso de Washington.

Los postulados “teóricos” del Consenso de Washington se fueron construyendo a partir de la crisis de principios de los años setenta del siglo pasado, hasta la imposición de las políticas neoliberales en Inglaterra y en Estados Unidos a los finales de esa misma década².

En el caso de México, la política económica del gobierno de Miguel de La Madrid se alineó incondicionalmente a la estrategia *recomendada* por el Consenso de Washington, aplicando: “Uno de los programas de reforma económica catalogado entre los más importantes y los más radicales que se han implementado. Se trataría de aplicar una ‘nueva política económica’ que permitiera regresar al sendero del equilibrio”, que se decía había sido roto por los gobiernos *populistas* de Luís Echeverría y José López Portillo. (Guillén, 1997: 98.)

La crisis fiscal de los estados de bienestar, tanto como la inesperada desaparición del socialismo real, multiplicaron y potenciaron las críticas al modelo económico basado en la intervención del Estado en la

economía y la construcción de un sistema de seguridad social universal sustentado en la solidaridad intergeneracional.

Los promotores del neoliberalismo empezaron su ofensiva, contra el Estado de bienestar, sosteniendo que los desequilibrios macroeconómicos se originaban en la política adoptada después de la Segunda Guerra Mundial dirigida a impulsar el proceso de industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI), lo que exigía una creciente intervención del Estado para proteger y estimular la expansión la producción nacional.

De acuerdo con los argumentos del Consenso de Washington, “el proceso de ISI se asocia con un proceso de ineficiencia en la asignación de los recursos (debido a la falta de competencia externa e interna), y vincula la intervención del estado en la economía con el origen de todos los desequilibrios.” (Borón y Gambina, 2004: 133.)

De esta manera, para las instituciones del Consenso de Washington los desequilibrios macroeconómicos no tienen un carácter de corto plazo dado que el déficit fiscal (originado por el excesivo gasto público encaminado a sostener empresas gubernamentales, acusadas de monopólicas e ineficientes) y el desequilibrio del sector externo (provocado por elevado costo de sostener la ISI), provocan daños estructurales que se manifiestan como procesos hiperinflacionarios y una notoria fragilidad financiera en la economía. Esta situación hace imposible revertir los desequilibrios en el corto plazo pues se ubicaban en la estructura del funcionamiento de un sistema económico donde el Estado tiene un papel preponderante.

² En Inglaterra, al ganar las elecciones en 1979 el Partido Conservador llega al poder Margaret Thatcher y se establece el primer gobierno de un país capitalista avanzado empeñado en poner en práctica un programa económico neoliberal basado en las propuestas del llamado Consenso de Washington. Un año más tarde, el republicano Ronald Reagan asume la Presidencia de Estados Unidos y de inmediato puso en marcha un programa del mismo corte neoliberal.

Por esa razón, se concluía, era indispensable un cambio completo del régimen económico, es decir, resultaba imprescindible realizar los cambios estructurales de orientación al mercado, “única posibilidad” para que las economías en vías de desarrollo pudieran superar los desequilibrios macroeconómicos causantes de todos los problemas, incluidos el crecimiento, la inflación, el desempleo y la falta de competitividad de la economía.

A partir de esa conclusión, los abogados del neoliberalismo establecieron como el único propósito de la economía alcanzar y mantener los equilibrios macroeconómicos. Con ello, la economía pierde su carácter social con el que nació como ciencia y, desde ese momento, la razón económica desplaza a la razón social y serán la competitividad y la productividad –que no el bienestar social–, las preocupaciones centrales de quienes manejan los aparatos económicos gubernamentales.

La estrategia *recomendada* por el Consenso de Washington para superar el estatismo y alcanzar los equilibrios macroeconómicos, se sustenta en diez puntos conocidos como el “Decálogo del Consenso de Washington”.

Esa decena de postulados puede sintetizarse de la siguiente manera (Borón y Gambina, 2004: 133–134 y Vilas, 2000: 35.):

1. Disciplina Fiscal. El déficit fiscal, considerado el origen de los desequilibrios económicos, que genera el proceso inflacionario y eleva las tasas de interés, se vincula con la ineficiencia y la corrupción existentes en el aparato estatal. En consecuencia, se propone reducir el déficit fiscal a no más de 1 ó 2% del Producto Interno Bruto (PIB), como la única estrategia con-

sistente con la instrumentación de una política sostenida para alcanzar el equilibrio macroeconómico y el cambio estructural.

2. Determinación de las prioridades del gasto público con criterios estrictamente económicos. El gasto público debe ser disminuido mediante la eliminación de subsidios, sobre todo a las empresas paraestatales, y destinarse a mejorar la competitividad de la economía en general y, en particular, de las empresas privadas. Al mismo tiempo, se recomienda concentrar la gestión social en educación (primordialmente en la universalización del ciclo básico) y la extensión de la salud exclusivamente a los más necesitados. Con esto, en educación se abre el camino de la privatización del nivel medio y, especialmente del superior, debido a que se les atribuye una baja tasa de rentabilidad social. Asimismo, se promueve el desarrollo de un sistema de medicina privada para toda la población, con excepción de los más pobres que serán atendidos por el sector público, o bien a los que se dará un subsidio monetario para que puedan acudir al mercado médico privado.

Con estos criterios la política económica y la política social quedan formalmente separadas, siguiendo cada una de ellas caminos diferentes, con objetivos y estrategias propios sin propósitos comunes.

3. Reforma tributaria. El aumento de la recaudación impositiva debe hacerse con base en la ampliación y generalización de la base gravable, particularmente de los impuestos indirectos, como el impuesto al valor agregado (IVA); se propone además, para fomentar el ahorro, y por tanto la inversión, disminuir los mínimos no gravables en el caso de los impuestos directos en

beneficio de los perceptores de altos ingresos.

4. *Tasas positivas de interés.* Con el establecimiento de tasas de interés positivas, además de estimular la inversión y el ahorro internos, se trata de atraer y arraigar en las economías nacionales el mayor monto de capitales externos.

5. *Tipo de cambio competitivo y liberalización financiera.* Con el tipo de cambio estable se trata de dar seguridad a los inversionistas que se endeuden en moneda extranjera, o que dependen de la importación de bienes intermedios y de capital.

De la misma manera el tipo de cambio estable contribuye a mantener tasas de interés positivas para atraer capitales del exterior, lo que, a su vez, requiere de la apertura total de la economía en materia financiera para dar fluidez al movimiento de capitales.

6. *Apertura comercial.* La apertura comercial debe ser total, eliminando las barreras arancelarias y no arancelarias que impiden el libre comercio internacional de bienes y servicios. Este hecho implica una creciente desprotección de la producción interna en el marco de una mayor competencia con los bienes y servicios extranjeros, competencia que, se dice, mejorará la calidad de las mercancías producidas internamente, tanto como la eficiencia productiva de las empresas domésticas sometidas a la competencia externa.

7. *Apertura a la inversión extranjera.* Se recomienda favorecer una legislación de inversiones extranjeras que, por lo menos, les ofrezca el mismo trato que a las da a los capitales nacionales, esto es, sin restricción alguna de monto, forma de propiedad o sector en el que se ubique. Esto, se

supone, atraerá mayores volúmenes de inversión externa y es el soporte “teórico” de la apertura de sectores como el energético, el educativo y el financiero.

8. *Privatizaciones.* Enfatizar la estrategia de acumulación en las empresas privadas, significa proceder a privatizar todos los activos públicos y evitar con ello la intervención del Estado en la economía.

9. *Desregulación de la economía.* Desregular la economía, por ejemplo el mercado del “factor trabajo”, tiene como propósito eliminar las distorsiones que se supone imponen al mercado laboral los sindicatos, considerados monopolios que impiden la formación natural de los precios (salarios) del “factor trabajo”. De esta manera, los salarios se fijan de acuerdo a la oferta y la demanda individual en razón de la productividad marginal del trabajo, lo que significa, por ejemplo, eliminar los contratos colectivos de trabajo y sustituirlos con contratos individuales.

10. *Protección a la propiedad privada.* Se propone impulsar las reformas institucionales necesarias para asegurar los derechos de propiedad y la certeza jurídica a las inversiones nacionales y extranjeras, negando a los gobiernos nacionales el derecho de nacionalización y expropiación, o a consumir actos que produzcan el mismo efecto.

El decálogo del Consenso de Washington propone el desarrollo de la economía fundamentado en el capital privado en desmedro del público, lo que obliga a una reforma que dé una nueva racionalidad a la acción del Estado cuyas actividades, en todo caso, han de orientarse a favorecer la ganancia del capital elevando la competitividad y la productividad del conjunto de la

economía mediante la construcción de las condiciones generales de la producción.

Como puede observarse, a lo largo del catálogo no hay ninguna consideración de tipo social y de esta manera, al imponerse la razón económica sobre las consideraciones sociales, las decisiones del Estado se alejan de la procuración por el bienestar de la población para concentrarse única, o principalmente, en los aspectos económicos que favorecen al capital y su acumulación.

Con esto, se consuma también la separación entre la economía y la política; o por decirlo de otra manera: se le da un sentido estrictamente *economicista* a la economía, situación en la que dejan de pesar las razones sociales. Se trata de una visión mercantilizada que anula los derechos sociales (como la educación o la salud y en general la seguridad social) que se convierten, así, en servicios mercantiles sometidos a la lógica del mercado.

Por su parte, la estrategia económica derivada del postulado central del decálogo—reducción del déficit del sector público—, se sustenta en el supuesto de que el ajuste fiscal inducido—que reduce el gasto público y aumenta la recaudación—, promoverá el crecimiento económico a partir de la disminución de la participación del Estado en la economía y el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado, convertido éste, por determinación del Consenso de Washington, en el mecanismo más eficiente para la asignación de los recursos productivos. Además, el ajuste fiscal, que permitirá incrementar los recursos públicos, hará posible entonces financiar las políticas sociales, que por supuesto no actúan sobre la estructura económica determinante en las condiciones sociales, sino

únicamente sobre los aspectos más visibles de los problemas. En todo caso, se atacan los síntomas y se dejan intactas las causas.

En síntesis, el argumento central del Consenso de Washington corre en dos vías: uno la reforma fiscal que actúa como ordenadora y estabilizadora de las cuentas macroeconómicas; y el ajuste estructural de la economía. Ambos, reforma fiscal y ajuste estructural, son concebidos como el camino que va de la estabilización al crecimiento económico. Aunque los resultados que arroja, hasta ahora, el ajuste estructural ha sido la estabilización sin crecimiento.

La reforma fiscal sienta las bases de la estabilidad macroeconómica, poniendo énfasis en los instrumentos destinados a disminuir el gasto gubernamental (al que se acusa de ser la fuente principal del proceso inflacionario); y al mismo tiempo, permite ampliar la recaudación mediante los impuestos indirectos. Estas medidas deben acompañarse de la restricción del crédito interno y, sobre todo, de la demanda agregada (mediante el control de salarios e ingresos de los sectores vinculados al mercado interno), para lograr así atacar la estructura de precios relativos.

De su parte, mediante el ajuste estructural de orientación al mercado se aplican todas las reformas que tienden a liberalizar la economía, particularmente en el sector financiero, el comercio exterior y la desregulación del mercado laboral. Con esto, se espera que al aumentar la productividad y la competitividad la economía pueda experimentar elevadas tasas de crecimiento y tener mayores posibilidades de acceso al mercado mundial.

El decálogo del Consenso de Washington se convirtió, así, en la guía orientadora

de la estrategia económica seguida por todos los gobiernos neoliberales en América Latina y de México, independientemente del partido del que hayan provenido³.

Los Objetivos de la Política Económica
Establecidos los lineamientos que han sustentado la estrategia económica de los gobiernos neoliberales, incluido el de Vicente Fox, conviene ahora señalar los propósitos de la política económica para analizar lo alcanzado en los últimos seis años.

Los objetivos de la política económica pueden resumirse en dos, a saber:

- a) Maximizar el crecimiento de la economía medido por el PIB; y
- b) Distribución equitativa del ingreso con miras a elevar, de manera sostenida, el bienestar de la población. (Valenzuela, 2006: 6.)

³ Sin embargo, los malos resultados del modelo en América Latina hicieron que el Consenso de Washington modificara su primera versión y tratara de hacerla menos radical. En primer término, dada la elevada concentración del ingreso que provocaron las medidas aplicadas, se hizo énfasis en reforzar el gasto social destinado a la política de combate a la pobreza utilizando el método de focalización. De acuerdo con esta política, el gobierno simplemente transfiere de manera directa recursos fiscales a las familias en extrema pobreza, sin alterar las condiciones estructurales determinantes de esa situación, pues al identificarse a los pobres como la población que no participa del mercado el gobierno sólo actúa aumentando el ingreso de los pobres (como forma de subsidio a la demanda) para que se puedan incorporar al mercado de bienes y servicios, o capacitarlos y adiestrarlos en el sistema educativo formal para satisfacer la demanda del mercado laboral. Esta estrategia de combate a la pobreza se inició en México en 1988 durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari con el “Programa Nacional de Solidaridad” y se mantiene hasta la fecha, con el mismo sustento teórico, en el de “Oportunidades”. Respecto

Sin duda, uno de los principales retos de todo modelo económico es compatibilizar ambos propósitos (crecimiento y equidad), ya que en términos del bienestar social de poco sirve crecer si la riqueza se concentra en pocas manos y peor si se crece poco y la riqueza tienden a concentrarse en los sectores que tradicionalmente lo han hecho. Esto es, aunque siempre van juntas, la producción de riqueza y la equidad distributiva no siempre corren en el mismo sentido. En términos lógicos, la relación entre ambas puede adquirir cuatro formas:

1. Crecimiento económico con una distribución del ingreso a favor de la población de más bajo ingreso (ubicada en los primeros cuatro deciles de la tabla de distribución.)
2. Crecimiento económico con una distribución del ingreso a favor de los sectores sociales de mayor riqueza (ubicada en los dos últimos deciles de la tabla de distribución.)
3. Lento o nulo crecimiento con una distribución del ingreso más equitativa.
4. Lento o nulo crecimiento con una distribución regresiva del ingreso.

de la apertura comercial se habló de hacerla amenas indiscriminada y recurrir a los acuerdos bilaterales para procurar la apertura selectiva y con mayores ventajas, evitando la apertura total. Finalmente, la primera recomendación para privatizar todo y de manera acelerada, se modificó para hacer énfasis en la competencia de los mercados, ya que las privatizaciones si bien eliminaron los monopolios gubernamentales, estos se transformaron en monopolios privados. (En México el caso de Telmex resulta ilustrativo de esta situación, pero no es el único.) Estas recomendaciones, por supuesto, no modificaron la intención esencial del decálogo que sigue vigente en el gobierno de Vicente Fox y parece que se mantendrá en el de Felipe Calderón.

La mejor combinación sería la mencionada en primer término (crecimiento con distribución de la riqueza) y la peor situación posible sería la señalada en el cuarto lugar (escaso y lento crecimiento con mayor iniquidad en la distribución del ingreso), que desafortunadamente es la que ha prevalecido en México donde, desde hace tiempo, se crece poco y la riqueza se concentra en reducidos sectores de la sociedad.

Señalados los objetivos de la política económica, veamos los resultados obtenidos en el sexenio de Vicente Fox.

El Crecimiento Económico

El cuadro 1, muestra la evolución del PIB total desde el 2000, último año del gobierno de Ernesto Zedillo, hasta el 2006 cuando concluye la administración de Vicente Fox.

Los datos revelan que a lo largo de los seis años del gobierno foxista, la tasa de crecimiento de la economía muestra un “cuasi-estancamiento” y aún considerando un pronóstico optimista del crecimiento del PIB en 2006 (que el Banco de México ubica en 4.5%), se tendría un crecimiento promedio anual para el sexenio de 2.3%; crecimiento que sólo supera al obtenido durante el gobierno de Miguel de la Madrid es sensiblemente inferior al logrado en los

tres últimos gobiernos del nacionalismo-revolucionario (Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo), e incluso resulta inferior a los gobiernos neoliberales de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo que precedieron al de Vicente Fox. (Gráfica 2.)

La razón de este limitado crecimiento radica en los pocos estímulos que ofrece la economía interna a los inversionistas. Como se sabe, el volumen de la inversión privada depende de la tasa de ganancia que esperan los empresarios y mientras el mercado interno sea estrecho, debido al menguado poder de compra de la población, los incentivos para invertir serán escasos.

Pero existen otros factores que determinan la magnitud de la inversión privada, en la que se pretende descansa el crecimiento de la economía mexicana. Existe, sin duda, una fuerte correlación entre la disminución del déficit fiscal y la reducción de la inversión pública, que cuando cae deja de estimular a la inversión privada, que no puede suplir la reducción de la inversión pública debido al elevado volumen de recursos necesarios para invertir en infraestructura.

Lo anterior hace que desde el 2000 y hasta el 2004 la inversión, en términos absolutos, asume un comportamiento en forma de U y al final del sexenio permane-

CUADRO 1
MÉXICO: TASA ANUAL DE CRECIMIENTO REAL DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO 2000–2006

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006*	Promedio Anual
6.9	-0.2	0.8	1.4	4.2	3.0	4.5	2.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Geografía e Informática (INEGI).

* Estimación del Banco de México.

ce prácticamente igual que al inicio. (Cuadro 2.)

En términos relativos al PIB—con lo que se mide el esfuerzo de inversión—, los datos se sitúan sistemáticamente por debajo del año inicial, al grado que es posible decir que el último año en que creció la inversión como porcentaje del PIB fue el 2000. (Cuadro 2.)

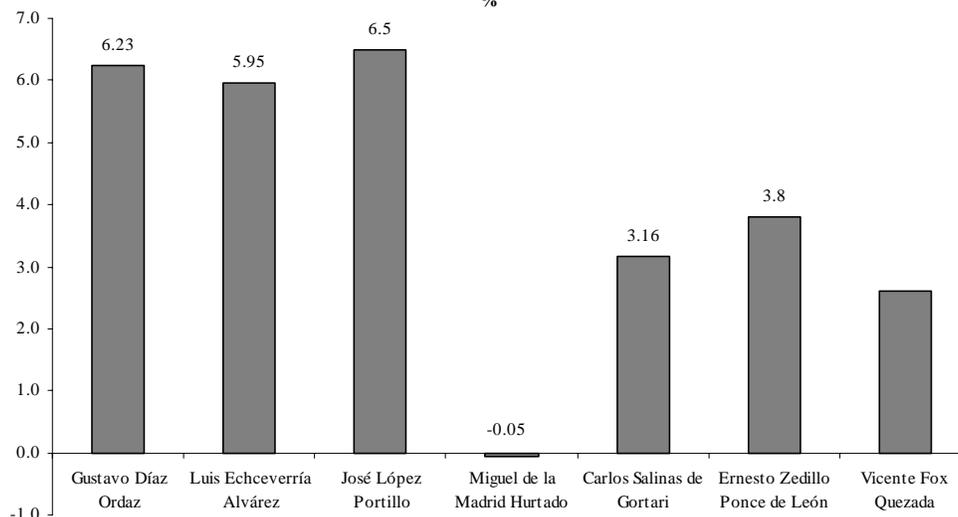
El estancamiento de la economía se asocia a la deformación de la estructura productiva. Es el caso de la industria Metal-mecánica, que debiendo funcionar como el principal motor del crecimiento decrece 8.8% entre 2000 y 2004. En cambio, en el mismo lapso el sector financiero observa un continuo crecimiento que alcanza el 18.5% en 2004, equivalente a un

CUADRO 2
MÉXICO: CRECIMIENTO DE LA INVERSIÓN

Año	Inversión bruta(Índice)	Inversión como % del PIB
2000	100.0	23.1
2001	94.4	21.9
2002	93.8	21.6
2003	94.1	21.3
2004	101.2	21.5
2005	105.4	22.7

Fuente: Banco de México (BdeM), 2005.

Gráfica 1
MÉXICO: CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL COMPARADO DEL PIB
%



Fuente: SHCO y Banco de México.

4.6% en promedio anual. (Cuadro 3.)

Las cifras que arroja la dinámica del Sector Financiero son superiores a las observadas por el PIB nacional, cuyo crecimiento en el lapso mencionado fue de 5.4% lo que significó un incremento en promedio anual de apenas 1.3%. Esto significa que el financiero es uno de los sectores que más crece en el sexenio, “aunque su capacidad de arrastre sea muy dudosa.” (Valenzuela, 2006: 19.)

La distorsión de la economía resulta más evidente cuando se compara el PIB de la Industria Metal-mecánica con el del Sector Financiero. Por ejemplo, mientras en 2000 el PIB de la primera correspondía al 44.3% del PIB del Sector Financiero, en 2004 se había reducido al 34.1%. (Cuadro 3.), lo que significa la pérdida de importancia de la economía real debido a los avances de la especulación y las transacciones financieras que no producen valor.

En síntesis, respecto del comportamiento del gasto de inversión durante el gobierno de Vicente Fox, se puede observar un mediocre comportamiento que ha impedido el crecimiento del PIB global. La razón de esta situación puede encontrarse en la

caída de la inversión pública, reducción que la inversión privada no pudo superar y determinó la disminución de la inversión total lo que impactó el crecimiento de la economía nacional.

Asimismo, el lento crecimiento y la pérdida de importancia del sector industrial en la composición del PIB, provoca severas distorsiones en la economía. En primer lugar, parece acentuarse un proceso intenso de desindustrialización mientras la heterogeneidad de la industria se agrava: “Crecen las grandes empresas con capacidad exportadora y vegetan las medianas y pequeñas. Lo cual, también rebota en la ocupación; en general, crece muy lentamente y se concentra en los segmentos medios y pequeños.” (Valenzuela, 2006: 20.) Todo esto significa el aumento en el PIB global de los segmentos improductivos. Con esto, la economía empieza a caracterizarse por su notorio carácter parasitario.

La conclusión es que la administración de Vicente Fox —por cierto muy conservadora pues actuó sólo para administrar los equilibrios macroeconómicos, sin arriesgar nada para estimular el crecimiento—,

CUADRO 3.
MÉXICO: RELACIÓN ENTRE LA INDUSTRIA METAL-MECÁNICA Y EL SECTOR FINANCIERO
(MILLONES DE PESOS DE 1993)

Año	Industria Metal-Mecánica		Sector Financiero		Relación*
	PIB	Índice	PIB	Índice	
2000	101'889	100.0	229'781	100.0	0.443
2001	94'860	93.1	240'224	104.5	0.395
2002	92'942	91.2	250'386	109.0	0.371
2003	88'381	86.7	260'250	113.3	0.340
2004	92'888	91.2	272'221	118.5	0.341

* PIB de la Industria Metal-mecánica/PIB del Sector Financiero.
Fuente: INEGI.

fracasó rotundamente en uno de los propósitos perseguidos por la política económica: lograr un elevado y sostenido crecimiento de la economía, que incluso como promesa de campaña Fox aseguró sería del 7%.

Finalmente, podemos afirmar que la política económica impuesta por las instituciones del Consenso de Washington ha tenido sólo efectos recesivos que, al inhibir la inversión, han impedido a la economía crecer y generar empleos bien pagados y menos aún ha permitido abatir la pobreza⁴.

Bienestar Social

Empleo. El exiguo crecimiento registrado en los seis años del gobierno foxista (2.3% en promedio anual), ha resultado absolutamente insuficiente para crear el millón 300 mil puestos de trabajo que requiere el país para satisfacer la demanda de empleo de la población que anualmente se incorpora al mercado laboral y que en su campaña electoral prometió crear Vicente Fox.

La situación del empleo fue muy difícil

⁴ En febrero de 2005, en el foro “Oportunidades y retos para México en el actual entorno internacional”, el subdirector gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI) y actual secretario de Hacienda, Agustín Carstens: “Advirtió que México requiere crecer de forma sostenible en cinco por ciento anual para abatir sus altos índices de pobreza”. (*El Financiero*, 25 de febrero de 2005: 14).

para la clase trabajadora. En noviembre de 2000 había 12 millones 963 mil 871 trabajadores asegurados en el IMSS y para junio de 2006 se llegó a 13 millones 702 mil 371 trabajadores asegurados, lo que implica un escaso ascenso de 738 mil 500 personas empleadas en la economía formal (Cuadro 3.) De éstas, sólo 258 mil 291, el 35%, encontraron empleo permanente.

Esto significa que en esos cinco años y siete meses únicamente crecieron los empleos permanentes en 2.3%, “lo que da cuenta de una situación en la que quienes se incorporan al mercado de trabajo no consiguen empleo, de modo que sus únicas opciones son incorporarse al sector informal o emigrar.” (Delgado, 2006: 29.)

En efecto, según se puede ver en el cuadro 4, la economía informal ofrece la cuarta parte de la ocupación, mientras que el 44% de los trabajadores se vio en la necesidad de emigrar en busca de empleo, al grado que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística. Geografía e Informática (INEGI): “Cada año de este sexenio emigraron 575 mil mexicanos”, esto es, 3 millones 450 mil en los últimos seis años. Por otra parte, sólo el 9.5% de quienes se incorporaron durante el sexenio al mercado laboral encontraron empleo en la economía formal, mientras una quinta parte se

CUADRO 4
MÉXICO: SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN QUE SE INCORPORÓ AL MERCADO DE TRABAJO
ENTRE 2001–2006 (MILES)

Población total que se incorporó al mercado laboral	7,800	100.0
Empleos en la economía formal	738	9.5
Empleos en la economía informal	1,878	24.1
Migrantes	3,450	44.2
Desempleados en septiembre	1,734	22.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y del IMSS.

encuentra actualmente en el desempleo. (Cuadro 4.)

Las condiciones del empleo en México, además, son sumamente precarias. En el país, la población económicamente activa ocupada, llegó en 2006 a 42 millones de personas, de las cuales apenas el 36% tiene acceso a la seguridad social, en tanto que el resto se ocupa en empleos mal pagados y sin prestaciones sociales, todo lo cual habla de la fragilidad del mercado laboral incapaz de ofrecer las condiciones mínimas de estabilidad, salario y prestaciones. (Cuadro 5.)

Así, a pesar de que el 64% de la población asalariada en México se encuentra en una situación de extrema precariedad en el empleo, el gobernador del Banco de México, Francisco Gil, insiste en que “pese a la crisis de empleo no se romperá la estabilidad macroeconómica porque ésta es la ‘piedra angular’ del programa económico.” (*Mileno diario*, 25 de julio de 2003: 31.) En cambio, es cada vez más evidente que la situación se hace intolerable para buena parte de los mexicanos y únicamente las remesas provenientes de los trabajadores que laboran en Estados Unidos han logrado paliar la situación de pobreza y polarización social que se vive en la sociedad mexicana.

Finalmente, en relación con el monto de

las percepciones de los trabajadores se tiene que en el primer semestre de 2006, el 83% de la PEA ocupada ganaba menos de 5 salarios mínimos, lo que mantiene las limitaciones del mercado interno y lo imposibilita para convertirse en el motor de la inversión y el crecimiento económico.

Sin duda, en la parte del empleo también fracasó el gobierno de Vicente Fox, quien en su campaña electoral prometió crear un millón 300 mil puestos de trabajo al año, cuando sólo se crearon, en promedio anual, 123 mil 83 empleos formales a lo largo del sexenio.

Pobreza. En buena medida la falta de empleo y la mala calidad de los creados (bajos salarios y sin prestaciones sociales), han contribuido para convertir en un problema irresoluble la situación de pobreza en la que viven millones de mexicanos.

Si bien de acuerdo con las estadísticas oficiales la pobreza en el país ha disminuido —aunque, cabe decirlo, esas mismas estadísticas reconocen un aumento en la pobreza urbana dado que el programa *Oportunidades* sólo atiende a la población extremadamente pobre del sector rural y el programa *Hábitat*, diseñado para actuar en el medio urbano, no ha logrado mayor eficacia—, investigadores como Julio Boltvinik han calculado que la pobreza en general no solamente no ha disminuido sino

CUADRO 5
MÉXICO: ACCESO DE LOS TRABAJADORES EMPLEADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL 2006 (MILES)

Trabajadores	PEA	%
Con acceso a la seguridad social	15,000	35.7
Sin accesos a la seguridad social	27,000	64.3
Total	42,000	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y del IMSS.

que sigue creciendo, particularmente en las ciudades (Cuadro 6).

En realidad, la impotencia de los programas focalizados para erradicar la pobreza, como es *Oportunidades*, se debe a que atienden más bien a los síntomas que a las causas por lo que no logran modificar los factores estructurales determinantes de la situación de pobreza en la que viven millones de personas. Estos programas se reducen al mero asistencialismo, puesto que parten de considerar a la pobreza como responsabilidad de los pobres en tanto que “carecen de capacidades para aprovechar las *oportunidades* que les ofrece el mercado”⁵.

Distribución del ingreso. Por otra parte, si al crecimiento promedio anual logrado en los últimos seis años, que fue de 2.3%, se le resta la tasa media de incremento de la población entre 2000 y 2005 (1.0%), se tiene que durante el gobierno de Vicente Fox el PIB por habitante creció apenas a una tasa media anual de 1.3%, es decir,

⁵ Millones de personas así clasificadas se han ido a Estados Unidos y en 2005 enviaron al país más de 20 mil millones de dólares y en 2006 se espera que las remesas crezcan en 20%.

“otro sexenio perdido” en materia de distribución del ingreso y bienestar social. (Márquez, 2006.)

En términos absolutos el ingreso por persona en México asciende a 6 mil 195 dólares, aunque hay entidades como el Distrito Federal donde supera 16 mil 500 dólares, o Nuevo León donde es de 11 mil 62 dólares anuales, esto es, 166 y 79%, respectivamente, por encima de la media nacional; en cambio, hay estados como Oaxaca en el que este indicador de bienestar se encuentra 58% por debajo del promedio nacional y alcanza apenas los dos mil 593 dólares. De esta forma, al lento crecimiento de la economía se agrega una profunda desigualdad regional en la distribución del ingreso.

Por otra parte, la modesta recuperación de la economía registrada en 2004 sólo benefició al estrato de la población con mayores ingresos (lo mismo puede ocurrir en 2006), pues fue el único que entre 2002 y 2004 logró hacerse de una mayor proporción del ingreso nacional. En cambio, los sectores más pobres mantuvieron su exigua participación en el ingreso (Cuadro 7).

CUADRO 6
MÉXICO: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA 2000–2004 (MILES Y POR CIENTOS)

Estrato	Nacional	Urbano mayor*	Urbano menor**	Rural
Pobres 2000	78,370	31,373	22,941	24,056
Pobres 2004	84,723	35,730	25,288	23,704
Cambio absoluto	6,353	4,357	2,347	-352
Cambio %	8.1	13.9	10.2	-1.5
Indigentes 2000	40,066	8,906	11,627	19,533
Indigentes 2004	40,888	10,814	13,313	16,761
Cambio absoluto	822	1,908	1,686	-2,772
Cambio %	2.1	21.4	14.5	-14.2

* Localidades con 100 mil habitantes y más.

** Localidades de 2500 a 99, 999 habitantes.

Fuente: Julio Boltvinik. “Los fracasos de Fox/II”, *Economía Moral, La Jornada*, 2 de junio de 2006: 26

CUADRO 7
MÉXICO: INGRESO CORRIENTE DE LOS HOGARES E ÍNDICE DE GINI 2000–2004

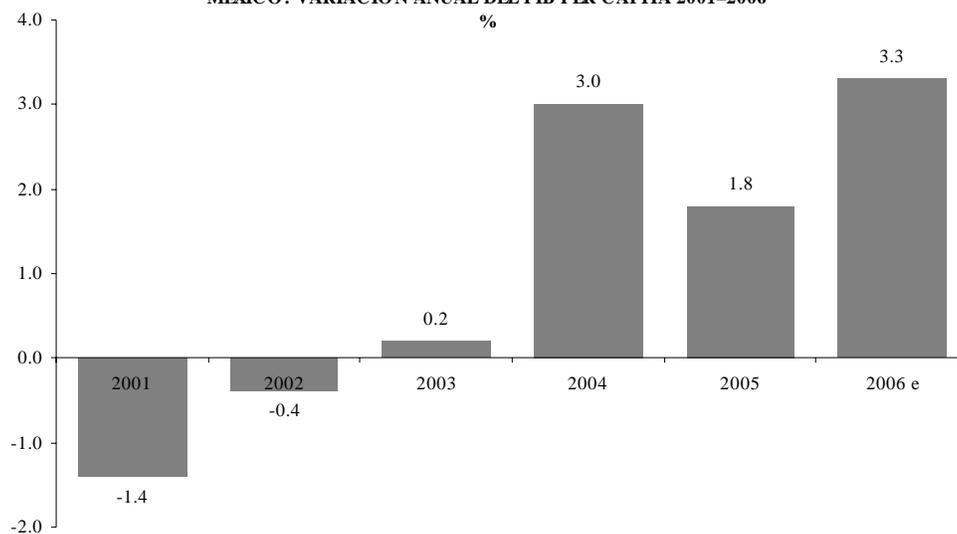
Deciles de hogares	2000	2002	2004
I	1.5	1.6	1.6
II	2.6	2.9	2.9
III	3.6	3.9	3.9
IV	4.6	4.9	4.9
V	5.7	6.1	6.0
VI	7.1	7.4	7.3
VII	8.8	9.3	9.1
VIII	11.3	11.9	11.6
IX	16.1	16.4	16.2
X	38.7	35.6	36.5
Índice de Gini	0.481	0.480	0.495

* Los hogares están ordenados en los deciles de acuerdo con su ingreso corriente correspondiente al primer trimestre del año en que se levanta la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares de año correspondiente.

** El Índice de Gini es una medida de concentración del ingreso: toma valores entre cero y uno. Cuando el valor se acerca a la unidad indica que hay una mayor concentración; en cambio, cuando el valor del Índice se acerca a cero la concentración del ingreso es menor.

Fuente: *Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares* del año correspondiente. INEGI, www.inegi.gob.mx

Gráfica 2
MÉXICO: VARIACIÓN ANUAL DEL PIB PER CÁPITA 2001–2006
%



e: Estimación Banco de México
Fuente: INEGI

En efecto, según puede observarse el gobierno de Vicente Fox no ha logrado mejorar la distribución del ingreso prevaliente en el país, cuando más se ha mantenido tal como la dejó el gobierno de Ernesto Zedillo y sólo los hogares con mayores ingresos lograron mejorar su situación.

De esta manera, debido a las características de la economía mexicana no sólo el estancamiento económico alienta la concentración del ingreso, sino que incluso cuando la economía crece el ingreso acentúa su tendencia a concentrarse en favor de los sectores más ricos, mientras los sectores más pobres mantienen su situación, o la empeoran, en la medida que se dejan de crear empleos suficientes y bien remunerados.

Al respecto, los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2000, 2002 y 2004, arrojan información elocuente. En 2004, el 20% de los hogares con mayor ingreso en el país concentraron el 52.7% del ingreso nacional mientras que dos años antes obtenían el 52.0%; es decir, el 20% de los hogares obtiene más de la mitad del ingreso nacional mientras en el 80% de los hogares se distribuye el restante 48%. En contraste, el

40% de los hogares más pobres, que en 2002 disponían del 13.3% del ingreso total, mantuvieron esa misma proporción en el 2004, que fue apenas un punto superior a la que obtenían en 2000 (Cuadro 8).

Aún más, de acuerdo con los datos correspondientes a la ENIGH del año 2005, el 10% de la población más acaudalada del país concentra una proporción del ingreso equivalente a la que obtiene el 70% de los hogares en México. Y no es todo, esta misma ENIGH revela que el ingreso trimestral por persona en los hogares más ricos del país fue de 40 mil 389.7 pesos en tanto que, en el extremo opuesto, la percepción por persona fue de mil 274.1 pesos, 30 veces menos.

Finalmente, el Índice de Gini (IG) correspondiente a 2004, que fue de 0.495, significó un deterioro respecto al registrado en 2002. El comportamiento del IG en México, confirma la tendencia a la concentración del ingreso que resulta excesiva si consideramos que, por ejemplo, según datos del Banco Mundial el IG en Suecia es de 0.200 y en Estados Unidos 0.380.

En todo caso, el otro objetivo de la política económica, lograr el bienestar de la sociedad, tampoco fue cumplido —y quizá ni siquiera perseguido— por el go-

CUADRO 8
MÉXICO: PARTICIPACIÓN EN EL INGRESO CORRIENTE TOTAL POR ESTRATOS DE HOGARES (1984–2004)

ESTRATO	2000	2002	2004
10 % más pobre	1.5	1.6	1.6
40 % más pobre	12.3	13.3	13.3
40 % medio	32.9	34.7	34.0
20 % más rico	54.8	52.0	52.7
10 % más rico	38.7	35.6	36.5

Fuente: INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, tercer trimestre de cada año.

bierno de Vicente Fox a lo largo de cuyo sexenio en México se crece poco y se concentra el ingreso en los sectores que ya de por sí son los más ricos del país.

Reflexiones finales

En México, siguiendo los postulados del Consenso de Washington, la política económica se ha empeñado en lograr los equilibrios macroeconómicos, hacer funcionar libremente al mercado, abrir la economía a los flujos de capital y mercancías sin restricción alguna y elevar las exportaciones no petroleras.

Sin embargo, si bien la apertura elevó las exportaciones y las importaciones, la rápida expansión del comercio exterior no impulsó el crecimiento de la economía debido a la falta de las cadenas productivas que vincularan la producción interna con las exportaciones; pero además, la política neoliberal ha impedido disponer de programas estratégicos que alienten el crecimiento de la economía, fortalezcan el mercado interno, mejoren la distribución del ingreso, amplíen el empleo y eleven las condiciones de vida de la población.

Asimismo, la economía no ha logrado reducir la dependencia de los recursos externos ya que los flujos provenientes de las exportaciones de petróleo, el turismo y las remesas han financiado en buena medida tanto el consumo privado como el gasto público (los ingresos al país por la venta de crudo en 2005 se ubicaron en alrededor de los 28 mil millones de dólares y tan sólo de PEMEX depende un tercio de los recursos fiscales⁶; asimismo, por concepto de turis-

mo ese año ingresaron al país 12 mil millones de dólares y las remesas ascendieron a 20 mil 35 millones de dólares).

Como consecuencia de esta dependencia, la economía y el crecimiento se han vuelto más sensibles a la inestabilidad de los flujos de recursos provenientes del exterior, al grado que hoy ello se puede considerar como una de las mayores vulnerabilidades de la economía mexicana, junto con la desaceleración de la actividad económica estadounidense y la posible reducción de los precios internacionales del petróleo⁷. Y es muy probable, también, que la preocupación del gobierno mexicano por el muro que el gobierno de George Bush levantará a lo largo de su frontera con México, se deba a que le asusta la posibilidad de una severa reducción en el ingreso de divisas.

La política social, por su parte, ha resultado incapaz para corregir las desigualdades entre la población. En efecto, desde finales de los años 90 que se perfiló la política social compensatoria focalizada, que tiene por objetivo dotar de alimentos, salud y educación exclusivamente a la población en pobreza extrema y estimular el desarrollo de las capacidades productivas

por concepto de exportación de un millón 837 barriles en promedio diario de crudo, monto superior en seis mil 894 millones de dólares (25.2%) por encima de los 20 mil 444 millones de dólares obtenidos en el mismo lapso en 2005.

⁷ Alejandro Dieck Assad, secretario de Planeación Energética de la Secretaría de Energía del gobierno de Vicente Fox: "Advirtió que la economía mexicana podría 'descarrilar' en caso de no adoptarse previsiones para un posible desplome de los precios internacionales del petróleo y para atenuar una posible desaceleración económica de Estados Unidos". (*La Jornada*, 27 de octubre de 2006: 27.)

⁶ Entre enero y septiembre de 2006, PEMEX obtuvo ingresos por 27 mil 338 millones de dólares

de la “población viable económicamente” dicha política ha terminado por segregar a otros sectores pobres y ha entregado un poder enorme a la burocracia que, finalmente, decide a los beneficiarios de las ayudas gubernamentales en razón de las necesidades electorales del gobierno.

Por otra parte, desde una perspectiva general, el gasto público y los programas destinados al bienestar social se encuentran supeditados al principio de disciplina fiscal y a criterios que destinan demasiados recursos al pago del rescate bancario, de las autopistas o los ingenios azucareros, lo que reduce las posibilidades de elevar el gasto en inversión productiva e infraestructura para el desarrollo⁸.

La insuficiencia de la política económica en general y de la política social en particular, provoca que actualmente en el país crezca la idea de que el neoliberalismo resulta ya insostenible y que es indispensable superar esa modalidad del desarrollo capitalista para establecer otra donde la política económica sea un instrumento que deje de servir exclusivamente al capital y se oriente a estimular el crecimiento económico, la generación de empleo bien remunerado y a mejorar la distribución del ingreso y la riqueza. Se trata, pues, de una política de desarrollo económico y social alternativa que procure resolver la profun-

da desigualdad social y regional existente en el país.

La discusión de la modalidad económica, sin embargo, no debe referirse únicamente a la política económica. Es necesario que el debate se oriente sobre una estrategia integral tendiente a resolver las maneras de garantizar el control social de la economía y del mercado para lograr la cohesión social indispensable para lograr la verdadera transición política y económica del país.

La forma más adecuada y eficiente de lograr un crecimiento sostenido, es sustentarlo en el mercado interno donde se atacuen, simultáneamente, los problemas del crecimiento y la distribución del ingreso, tanto como los del empleo, la educación, la salud, la alimentación y la vivienda para toda la población. En otras palabras, una modalidad económica alternativa debe plantear como prioridad el crecimiento y utilizar el excedente económico con el fin de empezar a pagar la enorme deuda social que los gobiernos del país han adquirido con el pueblo de México, a quien se ha sometido a los rezagos más oprobiosos.

Esto implica, entre otras cosas, llevar a cabo una política fiscal tendiente a mejorar la equidad en los impuestos, así como el uso productivo de los recursos fiscales, es decir, lograr una mayor inversión en actividades generadoras de empleo, menos Fobaproa y avanzar en la reconstitución del sector paraestatal que devuelva y fortalezca el sentido social de la economía basado en la participación del Estado en el proceso económico.

De igual manera, resulta indispensable lograr una mayor participación social en

⁸ Tan sólo la deuda surgida del rescate bancario asciende a un billón 320 mil 670 millones de pesos, reconoció Mario Beauregard, secretario ejecutivo del Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB). Y eso no es todo, el mismo funcionario pronóstico un plazo de 70 años para liquidar el adeudo a los bancos. (*El Financiero*, 28 de junio de 2005: 5.)

las decisiones gubernamentales, al mismo tiempo que se crean y desarrollan instituciones propias encaminadas a fortalecer las relaciones de solidaridad y responsabilidad social que consoliden una cultura de convivencia y desarrollo colectivo.

En síntesis, la clave para terminar con el

flagelo de la pobreza parece radicar más en la posibilidad de imponer el control social de la economía –del mercado– y de la solidaridad entre las clases sociales y romper las ataduras que de manera dependiente ligan a la economía mexicana con la economía norteamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarco Tosoni, Germán (2006). “La evolución del precio del petróleo crudo y la economía de México”, *Comercio Exterior*, Volumen 56, número 11, México, noviembre, pp. 930/944.
- Banamex, (S/F) *Examen de la situación económica de México. Estudios Económicos y Sociales*, México, varios números.
- Banamex, (S/F) *Indicadores Regionales Económicos*, México, varios números.
- Boltvinik, Julio (2006) “Los fracasos de Fox/II”, *La Jornada*, 2 de junio de 2006: 26.
- Borón, Atilio y Julio Gambina (2004). “La tercera vía que no fue: reflexiones sobre la experiencia argentina”, en John Saxe–Fernández (coordinador), *Tercera vía y neoliberalismo*, Siglo XXI Editores, México, pp. 129/177.
- Cordera Campos, Rolando y Leonardo Lomelí (2005). “Los temas del desarrollo”, *Nexos*, número 330, México, junio, pp. 21/26.
- Flores Paredes, Joaquín y Rogelio Madrueño Aguilar (2006). *Comercio Exterior*, Volumen 56, número 8, México, agosto, pp. 642/658.
- Delgado Selley, Orlando (2006) “Un desastre maquillado”, *La Jornada*, 19 de octubre, p. 29.
- Fox Quezada, Vicente (2005) “Mi experiencia al frente del país”, *Este País. Tendencias y Opiniones*, número 173, México, agosto, pp. 4/8.
- Guillén Romo, Héctor (1997) *La contrarrevolución neoliberal*, Ediciones ERA, México.
- Moreno, Héctor (2006) “Riqueza y niveles de vida en los hogares en México”, *Comercio Exterior*, Volumen 56, número 2, México, febrero, pp. 122/133.
- Suárez Dávila, Francisco (2005) *Nexos*, número 330, México, junio, pp. 15/20.
- Valenzuela Feijóo, José (2006) México 2006: ¿Una crisis mayor?, *Horizontes Críticos*, 3ª edición, México.
- Vilas, Carlos (2000.) “¿Más allá del ‘Consenso de Washington’? Un enfoque desde la política de algunas propuestas del Banco Mundial”, *Aportes Año V*, número 15, Facultad de Economía de la BUAP, Puebla, México, Septiembre–diciembre, pp. 33/69.